

## ACCIONES POLÍTICAS MÁS ALLÁ DE LA PANDEMIA

Reseña del libro *Estado, sociedad y pandemia: ya nada va a ser igual*

**Gudelia Espejo López**

IEMS Ciudad de México

[gudelia.espejo18@gmail.com](mailto:gudelia.espejo18@gmail.com)

García Delgado, D. (2020). *Estado, sociedad y pandemia: ya nada va a ser igual*. FLACSO Argentina

Para muchos de nosotros es difícil imaginar cómo será la vida cotidiana, las relaciones sociales y la economía del mundo a un año de iniciada la pandemia por COVID-19; sin embargo, la rigurosa investigación elaborada por el autor Daniel García Delgado en su libro *Estado, sociedad y pandemia. Ya nada va a ser igual*, nos muestra algunas rutas importantes a seguir, y aunque el enfoque principal de su visión se decanta hacia su país de origen, Argentina, no deja de tomar en cuenta el contexto internacional, siempre útil para comparar y desmarcar las acciones realizadas en cada país.

El análisis gira en torno al acontecer cotidiano, por ello nos permite acercarnos de manera inmediata y amena a los problemas surgidos a partir de la pandemia con el fin de observar, conocer y proyectar qué será de las relaciones humanas y del vínculo entre el Estado y la sociedad de ahora en adelante. Para él, ninguna crisis vivida en el pasado en términos de inflación o hipotecaria es comparable a la surgida en el ámbito de la salud pública hoy.

De las reflexiones filosóficas que recupera el autor se encuentran aquellas que, ante la crisis sanitaria cuestionan la tendencia del Estado hacia la tecnocracia y el autoritarismo, o bien, hacia la libertad democrática y social; dudas en extremo válidas en el contexto de la pandemia debido

a que en ningún momento de la historia la convivencia y cercanía entre ciudadanos se vio restringida. La mirada del autor se detiene críticamente en el caso latinoamericano donde, según argumenta, el Estado ha fungido como el centro de transformación y sustento de los derechos sociales, con mayor énfasis en las acciones realizadas en torno a la salud pública y la economía. Por ejemplo, entre 2016 y 2019 los gobiernos de Argentina transitaron, por un lado, entre la negación de los colectivos, la parálisis del parlamento y la represión de las protestas; y por otro lado, hacia el llamado “nuevo contrato social” que mostró la capacidad del gobierno en turno para enfrentar crisis complejas y favorecer políticas públicas, invertir en el sistema médico; y aún más importante, a sabiendas de la desigualdad económica existente, hizo suyos tres principios básicos: “la ética del cuidado, la sustentabilidad de la deuda y el aumento de capacidades en la gestión pública”, lo cual sostiene la presencia de nuevos liderazgos políticos basados en la responsabilidad social y los resultados, más que en principios no acordes con la realidad actual.

El autor, muy consciente de que las funciones del Estado no se reducen a las fronteras nacionales, sino que trascienden al mundo entero y cada vez más globalizado, nos recuerda en el segundo capítulo, que las acciones políticas del gobierno de EEUU dirigido por Donald Trump y su exaltada convicción del individualismo, tanto como su salida de la OMS, llevaron al mundo occidental a una nueva reconfiguración de fuerzas económicas, así como a presenciar diferentes cambios entre las alianzas de los países poderosos en función de sus conquistas y sus pérdidas. El autor nos dice que nunca como ahora, en el marco de las dificultades de salud causadas por el virus, EEUU se vio eclipsado por el papel que jugó al gestionar inadecuadamente la crisis sanitaria y el alto número de muertos por ello. Se pregunta muy seriamente qué países serán capaces de inventar nuevas formas de hacer política, de invertir en justicia y solidaridad, medio ambiente y educación. En el caso de América Latina, la tentación autoritaria se recarga en Chile, Brasil, Colombia y Ecuador sumada a sistemas de salud deficientes, desigualdades sociales históricas y el intervencionismo estadounidense. Sin embargo, reconoce que Argentina, con el *Frente de Todos*, ha buscado

una renegociación de su deuda en otros países de la Unión europea, así como la integración y alianzas con México privilegiando la articulación de gobiernos progresistas, por lo que augura una cierta unidad política en América Latina e inserción económica internacional a través de la exportación de alimentos para animales y humanos. Aún más, advierte sobre la necesidad de modificar las prácticas políticas que conllevan el detrimento social y económico de unos cuantos, para señalar la importancia de construir sociedades más solidarias, cooperativas y con una nueva arquitectura financiera.

Con una mirada clara, el autor nos presenta algunas escenas de desigualdad social, sus causas y las nuevas formas de ganancia y explotación instrumentadas por parte de los dueños de empresas: por un lado, barrios sin servicios públicos, electricidad o internet; y por otro, la introducción de nuevas tecnologías, robots e impresoras 3D como complemento y posible sustitución de los trabajadores en América Latina. ¿Qué posibilidades existen para disminuir la brecha entre ricos y pobres incrementada en el año 2020 por la pandemia? Algunas soluciones van desde la inversión en educación y salud, hasta la creación de empleos o el cobro de impuestos a los que más tienen, pero nada como entender el origen de dicha desproporción. Según el autor, Argentina no ha alcanzado un desarrollo pleno debido a restricciones externas, internas y obstáculos que han impedido tanto el desarrollo de importaciones como su evolución científica y tecnológica. El coronavirus ha dado una gran lección al mundo, principalmente a países en vías de desarrollo, cuyas políticas a futuro deberán contemplar la relación de las sociedades y sus gobiernos con la naturaleza, el cambio climático, el medio ambiente, las prácticas mineras o agrícolas sin agrotóxicos, así como acciones jurídicas contundentes ante desastres ecológicos. En el fondo, el autor propone recuperar políticas asertivas del pasado y adecuarlas al presente, con sus matices necesarios; pero no deja de advertir que el desarrollo social y económico sólo ha sido posible bajo un pensamiento de bienestar común.

En el capítulo 4 titulado *Subjetividad y lucha por el sentido común*, el autor hace un recuento de los últimos 40 años, a partir de 1980 y el año

2020 de la pandemia, sobre los cambios culturales y sociales en Argentina. Según el autor, este país mantuvo una lucha entre los discursos que fueron moldeando sus costumbres, valores e instituciones hacia una sociedad aspiracional, individualista y de consumo, en contraposición a la cultura de la demanda colectiva, popular y comprometida con la distribución equitativa de los bienes. Se refiere de manera explícita a los efectos del coronavirus en el aspecto mencionado arriba, especialmente a la fuerte irrupción del virus en la esfera económica, pues con ello se evidenció un sin número de necesidades y prioridades de todos los habitantes del planeta que nada tenían que ver con el lujo y las mercancías; además, del riesgo implícito para la población en general, sin distinción entre clases sociales.

Ahora, quizá las nuevas acciones y decisiones personales y políticas ya no deberían relacionarse con el consumo desmedido y el egoísmo a toda costa, pues lo que no logró en su momento la organización social y las protestas, sí lo ha hecho la crisis de salud mundial que nos aqueja. El coronavirus vino a romper parte de la estructura capitalista liberal centrada en la ideología del mérito propio. Dicho aspecto posibilitó la emergencia de un actor olvidado o escondido en las fauces de poder económico reinante, ese que subsidia, da créditos y salva a sectores públicos y privados, quien vuelve a tener el control de sus fronteras e inclina la balanza en la mejora de los servicios sanitarios: el Estado. Lo que observamos en este capítulo es la amenaza inminente de la pandemia a los mercados financieros y las resoluciones de los ciudadanos ante la incertidumbre, en donde los individuos, ciudadanos y sociedades se decantan por la ética del cuidado, por la salud y por una cultura que avala las prioridades públicas en vez de la exaltación individualista.

El penúltimo capítulo es del todo relevante, quizá sea el texto que condensa las mejores propuestas de Daniel García Delgado, pues es una revisión teórica e histórica cuidadosa de los conceptos clásicos de teoría política respecto del pacto social y del papel que ha jugado el Estado en relación con el poder económico internacional, las sociedades democráticas y la soberanía en América Latina desde los años setenta a la fe-

cha. Nos recuerda que hace cincuenta años el Estado había centrado sus acciones políticas en la protección y cobertura de los trabajadores, así como la negociación con los sindicatos, y había actuado como mediador respecto del trabajo asalariado y los empleadores. En la actual crisis global provocada por la financiarización y la globalización neoliberal del libre comercio, aunado a los efectos del coronavirus en todo el mundo, el Estado redujo considerablemente su autonomía, lo cual ha tenido consecuencias graves y repercusiones en el incremento de la precarización, la pobreza y la extensión de la brecha económica entre ricos y pobres. Aún más, el haber concedido poder a grupos de alta productividad con bajo nivel de empleo y permitir el desarrollo de un modelo extractivista explotador del sistema agrícola ha reducido su papel interventor. Todo ello ha dejado al Estado sin la capacidad para aplicar políticas en favor del crecimiento y desarrollo interno, así como acciones más justas para la sociedad.

Ante la existencia de grandes fortunas en pocas manos y frente a la devaluación de la cooperación colectiva, así como el predominio de la sospecha en la interacción humana cada vez más visible por el contagio que representa el virus y la transmisión de persona a persona, el autor se pregunta: ¿Cómo lograr un nuevo compromiso entre el capitalismo y la democracia en Argentina? Ante lo cual propone reconstruir la sociedad a través de un nuevo contrato que contemple una reforma tributaria progresiva, recuperar el Estado de derecho y trabajar en lograr consensos sociales más amplios en favor de encaminar a su país, hacia la justicia y el bienestar económico y social. El autor es consciente de que grabar el impuesto a los más ricos no será tarea fácil y de que esta situación es producto del poder creciente del capital financiero; sin embargo, es aquí donde se verá con precisión si se seguirá premiando a quienes envían su capital a paraísos fiscales, o bien, se favorecerán otros rubros productivos en pos de la equidad.

A lo largo de su argumentación, el autor no deja de lado la obligación de recuperar el Estado de derecho. No se olvida que el poder judicial se ha vinculado históricamente a los gobiernos conservadores, ha sido

legitimizador de golpes de estado, así como creador de las justificaciones jurídicas para la existencia de prisiones preventivas. Por lo tanto, es menester buscar la independencia de la justicia de los poderes económicos y evitar el incremento de la investigación policial, así como de la impunidad ya que no es una cuestión menor. Sin lugar a dudas, lo anterior nos remite a las preguntas iniciales referentes a la tendencia de los gobiernos hacia el autoritarismo o la democracia bajo el pretexto y manipulación de la crisis de salud que vivimos.

No cabe duda de que toda la explicación vertida en los primeros capítulos, así como la exposición del panorama mundial, centrado en las acciones y decisiones políticas de los gobiernos, el papel de la sociedad, así como las relaciones internacionales, la reconfiguración de fuerzas entre los países y el diseño de nuevas rutas de convivencia social registradas en el contexto actual del peligro en el que nos ha puesto el brote del coronavirus recae en el ámbito de la ciudad. Así, el último capítulo de este libro nos trae nuevas observaciones a tomar en cuenta si deseamos un mejor futuro para nosotros y las nuevas generaciones.

*Estado, sociedad y pandemia. Ya nada va a ser igual* es un libro que muestra lúcidamente los diferentes aspectos que trajo consigo la propagación del coronavirus, que ha permitido analizar con más detalle las causas y consecuencias de las desigualdades sociales y las posibles soluciones, así como ha sido útil en señalar la emergencia de los actores necesarios con el propósito de evitar el desplome tanto de las economías como de los gobiernos durante la crisis sanitaria, y quizá también después de ella.

En consecuencia, el autor nos invita a reflexionar con fuerza sobre el espacio donde el virus se ha manifestado de forma inclemente, donde se propaga y difiere de cualquier otro lugar alcanzando proporciones nunca antes concebidas, pero también destaca el rol de ser un lugar representativo de la contención, del aislamiento consciente y la solidaridad comunitaria. La ciudad, Buenos Aires en particular, a la que se le ha impuesto un crecimiento y diseño que se desborda entre la especulación inmobiliaria, la existencia de una gran masa de trabajadores sin siste-

mas de salud ni prestaciones sociales, el hacinamiento en el transporte público y la gran cantidad de sectores populares que en otros momentos había llenado las calles con carteles y consignas en favor de la lucha por la tierra, contra el hambre y en franca resistencia.

En esta trama sobresalen diferentes aspectos de Buenos Aires: en principio, el hecho de ser una ciudad plena de rincones para la convivencia, de recreación cultural y lucha social; y, en consecuencia, impregnada de herencia cultural e histórica que pone el ejemplo de organización y apoyo comunitario. Al haberse perdido empleos en esta crisis, cerrado comercios y negocios, así como a duras penas empezar a salir de depresiones económicas, todavía hay quienes brindan asistencia alimentaria a los más vulnerables: ancianos, niños y mujeres violentadas. Aún más, se hace referencia a las decisiones gubernamentales tomadas en favor de los sectores menos involucrados con la tecnología y el internet, con el objetivo de proporcionarles equipos para realizar las actividades escolares requeridas, y con ello, garantizar el derecho fundamental a la educación.

Debido a las características antes mencionada y más detalladas en el mismo libro, se sostiene que Buenos Aires con sus once millones de habitantes contando al conurbano, se está constituyendo como una ciudad inclusiva, accesible, planificada y como modelo de desarrollo, y que así pasará seguramente con otras ciudades del mundo después de la pandemia.